

Carácter propio

Ideario

SEMINARIO MENOR AGUSTINIANO

C/ Donantes de Sangre, 6

19002 Guadalajara. España

Tel.: 949 23 16 28

www.agustiniano.com

secretaria@agustiniano.com

COLEGIO PRIVADO

Ref. doc.: 673.02

Fecha: 22/sept/2023

En este documento se utiliza el “masculino genérico”, recogiendo el criterio de la FUNDEU (Fundación del español urgente), que establece que “de acuerdo con el precepto académico, los sustantivos masculinos no solo se emplean para referirse a los individuos de ese sexo, sino también, en los contextos apropiados, para designar la clase que corresponde a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos” (Gramática, Real Academia Española, 2009).

ÍNDICE

Introducción	3
1. Ideario	3
1.1. UN CENTRO ABIERTO A TODOS	3
1.2. SOMOS UN CENTRO CATÓLICO	3
1.3. MISIÓN	4
1.2. VISIÓN	5
1.3. VALORES	5
1.4. IDENTIDAD	6
1.1.1. Dimensión personal y comunitaria	6
1.4.2. Características	6
1.4.3. Rasgos de identidad	7
a) Como Centro EDUCATIVO:	7
b) Como Centro Educativo CATÓLICO:	7
c) Como Centro Educativo AGUSTINIANO:	7
2. Bases pedagógicas agustinianas	8
2.1. C	8
2.2. Principios pedagógicos	8
2.3. Necesidades reales	8
2.3.1. Necesidades reales	9
2.3.2. Las inquietudes más hondas	9
2.3.3. Aprendizaje reflexivo/escucha activa	9
2.4. El alumno	9

2.4.1. El alumno como protagonista	9
a) Las singularidades y el ritmo evolutivo del alumnado	9
2.3. La interioridad	9
2.3.1. La Interioridad como eje para desarrollar la capacidad de reflexión	10
2.4. Pedagogía del diálogo	10
2.4.1. Aprender a escuchar e interrogar	10
2.4.2. Conectar con la realidad exterior para modelarla, interactuar y transformarla	11
3. Principios metodológicos	11
3.1. Despertar el interés frente a los propios deberes.	11
3.2. Fomentar la relación fluida y el diálogo	12
3.3. Fomento de la autonomía personal	12
3.4. El educador como impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador	12
3.5. El Amor	13
3.6. La alegría y el entusiasmo	14
3.7. Un entorno cooperativo de aprendizaje	14
3.8. Un compromiso que impulsa las expectativas del alumno y del educador	14
4. Los agentes de la educación	15
4.1. El educador	15
4.1.1. Cree en el hombre y en sus posibilidades	15
4.1.2. Como mediador, suscita el diálogo que lleva hacia la verdad	15
4.1.3. Cree que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.	15
4.2. El alumno	16
4.2.1. Busca la verdad desde la inquietud y la libertad responsable	16
4.2.2. Humilde y receptivo pero dialogante	17
4.3. El entorno	17
4.3.1. Propicia un clima de seguridad y confianza	17

Introducción

1. En ejercicio del derecho que le reconocen el artículo 27 de la Constitución española y el artículo 22 de la L.O.D.E., leídos a la luz de la doctrina del Tribunal Constitucional en su Sentencia 77/85, la Orden de Agustinos Recoletos, titular del Colegio "SEMINARIO MENOR AGUSTINIANO" de la calle Donantes de Sangre, 6 de Guadalajara (Guadalajara), establece en este documento el carácter propio del mismo.
2. El Carácter Propio o Ideario es el documento en el que nuestro colegio define su identidad y establece un modelo antropológico, axiológico, ético y religioso que será la base de los planteamientos educativos, pedagógicos, administrativos, jurídicos o pastorales que hagamos.
3. Entendemos la actividad educativa como un ámbito privilegiado de evangelización. El apostolado educativo tiene pleno sentido y vigencia en el carisma agustino recoleto y se erige hoy en una de las mejores y más necesarias plataformas evangelizadoras, especialmente de las jóvenes generaciones¹. Como centro educativo de la Orden de Agustinos Recoletos² entendemos nuestra tarea como parte del apostolado educativo, que se concreta en la MISIÓN, VISIÓN, VALORES e IDENTIDAD.
4. La plena consecución de los objetivos aquí contenidos exige que todos los miembros de la comunidad educativa tengan conocimiento del carácter propio del Centro y lo acepten o, al menos, lo respeten. La Entidad titular facilitará ese conocimiento.

1. Ideario

1.1. UN CENTRO ABIERTO A TODOS

- a). Queremos que todo el que desee la educación que se imparte en este Centro tenga acceso a ella.
- b). Rechazamos toda discriminación en la admisión de alumnos, por razón de nivel social, capacidad

1.2. SOMOS UN CENTRO CATÓLICO

1. Para nosotros, el acontecimiento principal de la historia de la humanidad es Jesucristo. Él nos da una perspectiva determinada sobre el origen y el destino del hombre, su dignidad y su misión en la familia, en el trabajo y en la sociedad. Él y su mensaje son para nosotros el mejor proyecto de existencia, y en ellos se enraízan los valores y el clima de nuestra educación.
2. Como seguidores de Jesucristo, creemos que su Espíritu está presente en la Iglesia. Nuestros Colegios son Centros de Iglesia: se inscriben en su misión docente y se adhieren plenamente a su Magisterio y directrices. Como Centros católicos, forman parte de la Iglesia local y comparten su misión evangelizadora y sus criterios pastorales.

¹ LIV CAPÍTULO GENERAL OAR, Ordenación 17a.

² Cf. CA 307.

3. No pretendemos imponer a nadie esta perspectiva pero, desde ella, intentamos conseguir los fines que pretende todo Centro educativo, subrayando ciertos valores y eligiendo una determinada pedagogía y organización.
4. Este centro educativo es un Seminario Menor de la Orden de Agustinos Recoletos, erigido por el Sr. Obispo según las normas del Código de Derecho Canónico y de la Santa Sede, para cultivar los indicios de la vocación sacerdotal de algunos alumnos varones. Acompaña a todos, sin distinción de sexos, en la búsqueda y desarrollo de la vocación personal que cada individuo tiene.
5. Damos por supuesto que los alumnos de este Centro han venido a él por la libre voluntad de sus padres y que saben cuál es nuestra identidad. Ello quiere decir que todos aceptan o respetan que Jesucristo y su mensaje son para nosotros el mejor proyecto de existencia, y que en ellos se enraízan los valores y el clima de nuestra educación.
6. La enseñanza religiosa escolar será impartida con la mayor calidad posible dentro del horario escolar como materia fundamental.

1.3. MISIÓN

La misión educativa de la Orden de Agustinos Recoletos, como parte integrante de la Iglesia³, consiste en la educación integral de la persona humana como propuesta a la sociedad para tender al gran proyecto común en el que todos nos sintamos hermanos⁴. Queremos desarrollar esta misión desde los valores del Evangelio y desde un proyecto humanista cristiano.

La razón última de nuestra presencia en el mundo educativo es prestar un servicio a la sociedad que propicie un entorno de evangelización (humanización de personas y estructuras; diálogo fe cultura; transmisión de valores cristianos y agustino recoletos).

Nuestro lema es AMOR Y CIENCIA: Educar la mente y el corazón⁵.

Para lograr esta misión establecemos tres ejes de inspiración agustiniana que estructuran cada acción y propuesta de nuestra pastoral y proyecto educativo.

a) Conocimiento. Dimensión cognitiva

«Te busco para encontrarte y te encuentro para seguirte buscando con mayor ardor» (SAN AGUSTÍN, trin. 15, 2, 2).

Buscar y encontrar la Verdad desarrollando competencias intelectuales y vitales para un aprendizaje continuo.

b) Voluntad. Dimensión personal

«Tanto será más libre cuanto más sana la libre voluntad. Y tanto más sana cuanto más subordinada a la misericordia y gracia divina» (SAN AGUSTÍN, epis. 157, 2, 8)

Motivar al alumno y ayudarle a construir su personalidad ejerciendo la verdadera libertad.

c) Amor. Dimensión interpersonal y trascendente

³ Cf. VC 96.

⁴ Cf. CV 79.

⁵ SAN AGUSTÍN, s. 53, 15: «*superminentem scientiae caritatem Christi*» (Ef 3, 17 19).

«Cada uno es tal cual es su amor» (SAN AGUSTÍN, ep. lo. tr. 2, 14)

El amor nos constituye como personas, somos lo que amamos. El buen amor consistirá en ordenar adecuadamente los deseos y los afectos valorando la realidad, a los otros, a sí mismo y a Dios en su justa medida. Buscar el Bien (a Dios) y realizarlo en los demás y en uno mismo.

1.2. VISIÓN

Queremos ser comunidades educativas que, en un entorno dinámico y significativo, se inspiren en la pedagogía agustiniana y espiritualidad recoleta, permitiendo al alumno:

- adquirir las competencias necesarias para la vida,
- construir una sociedad más fraterna y solidaria,
- con el objetivo de ser personas más felices.

1.3. VALORES

Los valores que caracterizan nuestro estilo educativo se inspiran en la trayectoria vital y en la doctrina de san Agustín y responden a las aspiraciones más profundas del ser humano.

a) Interioridad

«No quieras dispersarte fuera, entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior habita la verdad; y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo» (SAN AGUSTÍN, uera rel. 39, 72).

Ante el reto de la dispersión y la superficialidad, se entiende la interioridad como una actitud fundamental en virtud de la cual se opta por las capacidades y valores que tienden al mundo interior de la persona. Se expresa a través del silencio, la reflexión, el recogimiento y el realismo.

b) Verdad

«La voz de la verdad no calla; no mueve los labios, pero vocifera en el interior del corazón» (SAN AGUSTÍN, en. Ps. 57, 2).

Ante el reto del relativismo, la razón y la fe posibilitan encontrar en el interior del hombre la Verdad que lo dignifica como imagen de Dios. La Verdad se expresa a través de la autenticidad, la honradez, la humildad y la sinceridad.

c) Libertad

La auténtica libertad es vivir «no como siervos bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia» (SAN AGUSTÍN, reg. 8, 47).

Ante el reto del consumismo hedonista e intrascendente, la libertad es la capacidad de vivir despojados de todo aquello que no permite el desarrollo de la dignidad de la persona. Ser libre implica autoposeerse para disponerse y darse a Dios y a los hermanos. La libertad consiste en no vivir esclavos ni de nadie ni de nada, ni de nosotros mismos, sino ser capaces de elección y asunción de un proyecto personal y social en cada momento; se expresa a través de la responsabilidad, la autodeterminación, la coherencia y la planificación.

d) Amistad

«Amar y ser amado es la cosa más importante para mí» (SAN AGUSTÍN, conf. 3, 1).

Ante el reto de la superficialidad y de la indiferencia insensible, la amistad significa un vínculo que une a las personas en mutua simpatía, cuyo ideal es llegar a tener todo en común, y dedicarse juntos a la búsqueda de Dios con una sola alma y un solo corazón. Se expresa a través de la confianza, la confidencia, la fidelidad y la entrega.

e) Comunidad

«La caridad [...] se entiende así: que antepone las cosas comunes a las propias y no las propias a las comunes» (SAN AGUSTÍN, reg. 5, 30).

Ante el reto del individualismo narcisista y competitivo, la comunidad es la vivencia de una actitud opuesta al egoísmo, la autocomplacencia y la comprensión del liderazgo como poder. Se expresa a través de la comunicación, la comunión de bienes, la aceptación de lo diferente y la elaboración de proyectos comunes de futuro.

f) Justicia Solidaria

«Das pan al hambriento, pero mejor sería que nadie tuviese hambre, y así no darías a nadie de comer. Vistes al desnudo, ¡ojalá que tuviesen todos vestidos y no existiese tal necesidad!» (SAN AGUSTÍN, ep. lo. 8, 5)

Ante el reto de la exclusión social, la injusticia y la proliferación de una cultura de la muer-te, la justicia solidaria tiende a la forja de personas que ganen en conciencia de interdependencia entre los hombres y las naciones . Se expresa en la misericordia, la defensa pública de los valores negados, la opción por los excluidos y la estima de la interculturalidad.

1.4. IDENTIDAD

La Orden de Agustinos Recoletos surge al final del siglo XVI por iniciativa de un grupo de agustinos que buscan revitalizar la experiencia de san Agustín en la Iglesia. Nuestra familia, atenta a las necesidades sociales y eclesiales, tiene una larga historia educativa y ha desarrollado su actividad en los más diversos ámbitos sociales. Su espíritu y estilo de educar siguen vivos y sintonizan con la sociedad actual y con las demandas del hombre de hoy.

1.1.1. Dimensión personal y comunitaria

Las dos DIMENSIONES del hombre agustiniano, en relación dialéctica de complementariedad, son:

- PERSONAL: En inquieta búsqueda de la verdad por el camino de la interioridad para llegar a la transcendencia.
- COMUNITARIA: Que se concreta progresivamente en fraternidad amor justicia solidaria.

1.4.2. Características

Así pues, las ESCUELAS AGUSTINAS RECOLETAS se caracterizan por:

- Un progresivo aprendizaje que conduce al conocimiento siempre creciente de toda la realidad, especialmente del hombre y de Dios.
- Una sincera y noble apertura a todos los hombres para construir una sociedad más igualitaria, fraterna y solidaria.

1.4.3. Rasgos de identidad

Los RASGOS DE IDENTIDAD de nuestra escuela se definen en tres niveles:

a) Como Centro EDUCATIVO:

- La formación integral de la persona, desarrollando las aptitudes personales y fomentando el espíritu crítico.
- El diálogo con las formas de vida, costumbres y tradiciones de la sociedad en que se desenvuelven.
- Los hábitos de trabajo y espíritu dinámico transformadores de la sociedad.
- La enseñanza personalizada y liberadora.

b) Como Centro Educativo CATÓLICO:

- El diálogo fe cultura.
- La vivencia personal y comunitaria de la fe a través del anuncio del evangelio, la vida sacramental, la construcción del Reino y la educación moral.
- La transmisión de criterios y actitudes evangélicas para la praxis personal y comunitaria.
- La enseñanza religiosa escolar de acuerdo con las orientaciones de la Iglesia Católica.

c) Como Centro Educativo AGUSTINIANO:

- El estudio, la reflexión y la interioridad dirigidos al descubrimiento de la Verdad que se revela en Cristo.
- La autorrealización en libertad y responsabilidad, siempre en relación con los otros.
- La cercanía al alumno para que se sienta satisfecho y feliz en su trabajo, en las relaciones con los profesores y compañeros y en todas las actividades de la vida del colegio.
- La apertura a los demás y a la trascendencia.
- La búsqueda de Dios en la experiencia personal y en el progreso de la ciencia.
- El estilo de vida sencillo sensible a las necesidades del resto de los hombres y a la integridad de la creación.

La integración de lo diverso, de modo que se construya la unidad en la diversidad y se respete el ritmo de los más débiles.

2. Bases pedagógicas agustinianas

La pedagogía agustiniana se basa en un proceso integral (espiritual, intelectual, moral y de la voluntad) encaminado a hacer emerger y dinamizar, mediante la fuerza cognitiva del amor, todas las potencialidades latentes en el alumno.

2.1. C

- **Esta pedagogía** no es un proceso desinteresado con un fin en sí mismo. Es un proceso que conlleva una responsabilidad con la vida. De ahí la amplitud de su alcance y de sus objetivos.
- **Este proceso** actúa en una dimensión espiritual, cuando ayuda a encontrar «la verdad eterna donde el Maestro bueno y único instruye a todos sus discípulos» (Confesiones 11, 8, 10).
- **Actúa en una dimensión intelectual**, cuando lleva al conocimiento de las cosas en primer término para después llegar al conocimiento de Dios.
- **Actúa en una dimensión moral**, cuando orienta al hombre hacia una conducta ejemplar por encima de meras palabras o intenciones.
- **Actúa en una dimensión de la voluntad** reorientándola, ya que el saber no es suficiente para mejorar, desear o amar a Dios.
- **La pedagogía agustiniana** encuentra en el amor el principal motor para su desarrollo. El amor arrastra y potencia la actividad de conocer y a la vez da sentido y dinamiza la búsqueda que **el hombre emprende: aproximarse al amor de Dios.**
- **La pedagogía agustiniana** encuentra su ámbito de actuación en el hecho de que la naturaleza humana se puede perfeccionar y que el alma contiene en sí infinitas potencialidades que puede hacer aflorar.

2.2. Principios pedagógicos

- 1.- Partir de las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.
- 2.- Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.
- 3.- Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo.
- 4.- Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar, haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla.

2.3. Necesidades reales

La pedagogía agustiniana parte de las necesidades reales del alumno conectando con sus aspiraciones e inquietudes más hondas, desarrollando un aprendizaje reflexivo y una escucha activa.

- “A pesar de que a todos se debe la misma caridad, no a todos se ha de ofrecer la misma medicina” (San Agustín, La catequesis a los principiantes 15, 23)

En educación es fundamental el reconocimiento del alumno como persona, situarlo en sus enclaves de familia, curso, grupo, etc. Una educación que no ignore la singularidad de cada persona con su nombre y su historia propia. El alumno es el sujeto y autor de su educación.

2.3.1. Necesidades reales

La acción educativa gravita sobre el alumno y se ha de ajustar a su perfil y a sus necesidades concretas. Entran aquí las notas diferenciales de la cultura, el momento evolutivo y el ambiente familiar y social que acompañan y singularizan a cada persona.

2.3.2. Las inquietudes más hondas

La finalidad de la educación para San Agustín es despertar el “hombre interior” en los alumnos cuando son estimulados y cuando se provoca en ellos el interés y la curiosidad cognoscitiva.

2.3.3. Aprendizaje reflexivo/escucha activa

El aprendizaje reflexivo busca desarrollar en el alumno la capacidad del diálogo interno para entender y asimilar los conceptos que se reciben dentro y fuera del aula. De este modo

2.4. El alumno

Convertir al alumno en el protagonista de su proceso de enseñanza y aprendizaje, respetando y estimulando sus singularidades y adaptándose a su ritmo evolutivo.

La educación para San Agustín implica la presencia de un alumno con unos síntomas concretos, una personalidad y unos caracteres singulares. Será pues, fundamental aprender a situarse ante lo que realmente tenemos, es decir, niños y jóvenes reales.

2.4.1. El alumno como protagonista

Protagonista es el personaje principal de la acción. Desde una perspectiva agustiniana el alumno es el protagonista de la acción educadora, la persona que desempeña el papel fundamental. Protagonista en la educación no hay más que uno: el alumno. Toca a los educadores el papel de actores secundarios.

a) Las singularidades y el ritmo evolutivo del alumnado

La pedagogía agustiniana considera las distintas capacidades e idiosincrasias del alumno. Se trata de una enseñanza que se adapta a las condiciones psicológicas, culturales y sociales de cada uno para individualizar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Este proceso de adaptación implica claramente una pedagogía no abstracta, sino concreta porque para san Agustín todo lo que no sea una educación que contemple la singularidad de cada alumno será como un mensaje sin destinatario.

Es especialmente importante para la pedagogía agustiniana la consideración de los distintos ritmos evolutivos del alumno. Los alumnos son seres humanos que evolucionan y se hacen a sí mismos de forma diferente cada uno de ellos, con su propia originalidad y desde sus propios dones y limitaciones. Para San Agustín, la educación flexible, adaptada y sobre todo diversificada es la única respuesta ante un entorno educativo variado. El mismo san Agustín no era partidario de dar la misma lección a todos los alumnos y menos la elaboración de modelos de lecciones que año tras año se repiten sin cambiar nada.

2.3. La interioridad

Establecer la interioridad como un eje fundamental para desarrollar la capacidad de reflexión, poniendo el énfasis en lo positivo y buscando la superación de lo negativo

- “No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón”. (San Agustín, La Verdadera religión 39, 72)

Nos encontramos ante el valor central de la pedagogía agustiniana. El ser humano que entra dentro de sí mismo es capaz de conocer y conocerse. La ventana de los sentidos solo permite asomarnos hacia afuera. Podemos conocer el mundo que nos rodea y no saber nada de nosotros mismos. Por eso el ser humano sin interioridad es un ser sin identidad. La interioridad es el lugar de las grandes preguntas y de las grandes certezas y convicciones.

2.3.1. La Interioridad como eje para desarrollar la capacidad de reflexión

El camino agustiniano de la interioridad se caracteriza por tres momentos: No salir fuera de sí mismo, volver al corazón y trascenderse.

No salgas fuera de ti, significa no renunciar a ser uno mismo a pesar de las distracciones exteriores. La interioridad es la capacidad de reconocer y juzgar desde uno mismo los sentimientos interiores y las situaciones exteriores que uno está viviendo. La interioridad así comprendida no desconecta al individuo de las situaciones en las que se encuentra inmerso, sino que profundiza la perfección de estas situaciones: se vuelve capaz de comprender cómo afecta cada situación a su vida y a la vida de los demás y del mundo. Buscar tiempo para estar y hablar consigo mismo, no olvidar que somos la tarea y el proyecto más importante.

Vuelve al corazón, entra dentro de ti mismo, es una invitación a la reflexión sosegada, al encuentro con la verdad de uno mismo. La convocatoria del corazón. Porque en la interioridad es donde el ser humano juzga, busca, decide su propio destino. El corazón es el lugar del afecto pero también de la inteligencia y el talento.

Trasciéndete a ti mismo. Trascender es empeñarse en la construcción de quien todavía no somos. Es un camino de superación. El ser humano aprende por sí mismo, mirando en su propia interioridad, ayudado por el educador. El hecho de que el educador, en una perspectiva agustiniana, tenga la función de “matrona” , hace que la docencia se convierta en alumbramiento de la verdad que cada uno descubre en su interior. Así pues, la meta de la educación es despertar personas. Una persona se suscita por una llamada, no se fabrica por domesticación. El ser humano alcanza su madurez cuando dialoga consigo mismo y se formula en su interior la pregunta por el sentido de su existencia; pregunta que solo tiene respuesta en el encuentro último con el verdadero maestro, con Dios.

2.4. Pedagogía del diálogo

Fomentar un modelo basado en aprender a escuchar e interrogar haciendo conectar el interior con la realidad exterior para así modelarla, interactuar y transformarla.

- “Pues siendo el mejor método de investigación de la verdad el de las preguntas y respuestas”. (San Agustín, Soliloquios 2, 7, 14)

La pedagogía del diálogo está basada en la mayéutica socrática donde educar quiere decir “sacar fuera”. Agustín asumió la perspectiva de Sócrates de ayudar a dar a luz la verdad que el hombre lleva dentro de sí. Para ello presenta el diálogo como herramienta pedagógica para el aprendizaje sabiendo que la verdad se busca y se construye a través de la discusión y mediante el uso de preguntas.

2.4.1. Aprender a escuchar e interrogar

El alumno es un ser activo que oye, que escucha. Para la pedagogía agustiniana es vital el juego de las preguntas en la dinámica que se establece entre el alumno y el educador. Corresponde al educador la capacidad de entregarle a cada estudiante una especie de hilo conductor e irlo acompañando de tal manera que, en el proceso educativo el discípulo pueda descubrir lo que ya está en su interior y así pueda captar lo que esté a su alcance, sobre todo el descubrimiento de sí mismo y el entramado de las múltiples relaciones que pueda establecer. Para que esta dinámica sea eficaz es importante aprender a dialogar porque el diálogo, dentro del marco de esta pedagogía, se erige como el gran protagonista del aprendizaje humano y la convivencia. La interacción entre el educador y el alumno se entiende como la ayuda que un hombre puede prestar a otro en su camino hacia la verdad.

2.4.2. Conectar con la realidad exterior para modelarla, interactuar y transformarla

Los alumnos interiorizan todo lo que observan y todo lo que escuchan. La pedagogía agustiniana contempla un método reflexivo de comunicación. Este se basa en la escucha activa que realizan los alumnos con respecto a los contenidos que van recibiendo de los educadores en el desarrollo de las materias. En esta escucha activa, el oyente atiende a la persona que habla, al educador, y dialoga activamente con él de manera que este pueda comprender el modo en que se ha entendido su mensaje.

En este proceso de comunicación, y una vez que los aprendizajes se van interiorizando, se avanza un paso más. San Agustín nos habla de las “experiencias transformadoras”. Estas experiencias son aquellas reflexiones interiores que deben llevar a que los alumnos vean y entiendan las conexiones entre los diferentes mecanismos que integran el aprendizaje así como el vínculo entre los conocimientos que se van dando y la vida que les rodea.

Las relaciones en el ámbito educativo deben estar conectadas con su tiempo. Según San Agustín, “los tiempos somos nosotros, según seamos nosotros, así serán los tiempos” (Sermón 80, 8) Esta afirmación equivale a decir que también los alumnos están vinculados a una cultura, a un paisaje geográfico y humano. Por consiguiente su tarea, la consecuencia de la conexión con la realidad, implica desde una perspectiva agustiniana interactuar con esa realidad para transformarla positivamente desde una actitud de esperanza. En una sociedad dinámica y sometida a cambios acelerados el ámbito educativo centra su trabajo en la capacidad de adaptación y de selección críticas con la realidad circundante para evitar el desajuste del mundo personal del alumno con la vida, con la realidad exterior.

3. Principios metodológicos

Desarrollo de destrezas didácticas encaminadas a despertar el interés ante los propios deberes, y a fomentar el diálogo y una relación fluida profesor-alumno.

3.1. Despertar el interés frente a los propios deberes.

En la obra “La catequesis a los principiantes” (De Catechizandis Rudibus), San Agustín anima a su discípulo Deogracias a que procure suscitar el interés y la atención de sus alumnos. Pero el interés que aconseja no es tanto la participación activa del alumno sino la destreza didáctica para suscitar el gusto por la enseñanza. Para ello San Agustín pide al maestro no instalarse en la repetición sino renovarse en el lenguaje y en la disposición interior hacia lo que debe comunicar a sus discípulos.

Se trata, pues, de un proceso de enseñanza y aprendizaje marcadamente estimulador donde el estímulo tiene un papel principal frente a la imposición y conlleva la realización de las tareas de forma libre y voluntaria. Será este estímulo el que despertará las potencialidades interiores del alumno.

Para San Agustín uno de los postulados que deben estar presentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje no es tanto la realización de las tareas académicas por obligación sino como el resultado del interés que el educador ha despertado en el alumno para llevarlas a cabo. Es más importante la “libera curiositas” que la meticulosa “necessitas”. Es decir, más la afición libre que la obligada exigencia. Así es como debemos entender el concepto de educación (educere, sacar de.)

3.2. Fomentar la relación fluida y el diálogo

En La Educación, frente al educador no se halla un objeto que pueda él manipular a su antojo, sino una persona, que en su sustancia, es de la misma categoría que él, porque es un ser personal al que debe una infinita consideración. Esta idea de igualdad en el aula establece un espacio idóneo para una comunicación bidireccional directa. Por ello, desde un punto de vista agustiniano, como alumno y educador comparten tiempos, espacios y búsquedas, se debe establecer entre ellos una relación interpersonal fluida que conlleve la consecución de valores.

Este proceso que se establece entre alumno y educador es de tal naturaleza que ambas partes salen mutuamente enriquecidas haciendo realidad el principio “docendo discitur” (enseñando aprendo). El educador no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el alumno, quien al ser educado también educa. Así ambos son sujetos del proceso en el que crecen juntos y en el que ya no rigen los argumentos de la autoridad.

Es necesario el fomento del diálogo: “el mejor método de la investigación es el de las preguntas y respuestas” (Soliloquios 2, 7, 14) pues en este proceso, el alumno encuentra las respuestas a los interrogantes que se le plantean con una acogida cálida por parte del educador, a sus preguntas e inquietudes. Este no impone sus conocimientos y criterios al alumno, sino que le estimula y acompaña a que encuentre la respuesta a sus interrogantes

3.3. Fomento de la autonomía personal

Fomento de la autonomía personal en el aprendizaje en sintonía con el educador que se convierte en impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador

Una de las principales funciones del educador agustiniano es ayudar a sacar a la luz las potencialidades ocultas del alumno a la luz y actualidad del día. “Ayudar”, porque el sujeto y principal agente y constructor del aprendizaje significativo, quien realmente saca o extrae esas capacidades es el propio alumno. El educador “ayuda”. Es el alumno el que alumbra el conocimiento que le es propio o innato. De todo ello se deduce la importancia que tiene el fomento de la autonomía personal en el ámbito educativo desde una perspectiva agustiniana. El alumno asume el protagonismo de su propia educación. Con frecuencia los alumnos no viven su propio proceso educativo. Simplemente lo aguantan porque no logran superar la sensación de que se les está imponiendo desde fuera algo que está al margen de sus intereses reales y sentidos. Y todo ello porque en el proceso de enseñanza y aprendizaje está ausente el requerimiento de las fuerzas interiores del alumno para alumbrar el conocimiento.

EL fomEnto dE La autonomía personal y el consecuente logro progresivo del conocimiento no pueden estar exentos de los apremios y controles que afianzan el trabajo individual del alumno en la búsqueda de este conocimiento.

Lograr La autonomía dEL aLumno es uno de los primeros objetivos del educador. Y, en la medida en que el objetivo se va alcanzando, el educador ha de saber colocarse en segunda fila, asumiendo el papel de acompañante y permitiendo que el alumno se abra camino por sí mismo.

3.4. El educador como impulsor del entusiasmo, facilitador y mediador

La acción del Educador debe basarse en una función “de estímulo, de provocación, de arrastre” (Cfr. El Maestro 14, 46)

Como la educación es un proceso interior personal, el educador es un guía que orienta para que se dé la transformación en cada alumno porque aprender es algo personal donde educador y alumno se intercambian signos y palabras. Su trabajo es animar y provocar el retorno del discípulo a su propio centro interior porque la educación tiene como finalidad la

búsqueda y conquista de la verdad, y por ello la educación no es una simple transmisión de conocimientos. El educador transmite formación y sabiduría, promoviendo ideales y actitudes teniendo presente que su mejor lección es el buen ejemplo y que su misión es personal y personalizada para llegar a un sano equilibrio que permite entender la educación como proyecto y proceso. Es un mediador del aprendizaje, es decir, alguien que tiene la necesaria pericia para llevar al alumno a sus más profundas y significativas posibilidades.

El Educador debe facilitar el paso de la luz de la verdad para que la propia verdad sea descubierta por el alumno e ilumine su alma de forma que afloren sus propias capacidades.

Adecuación del proceso de enseñanza-aprendizaje a las capacidades individuales de todos y cada uno de los alumnos atendiendo a su diversidad y desarrollando su propia personalidad

EL proceso de Enseñanza-aprendizaje en clave agustiniana no se presenta como un elemento abstracto, sino como una práctica concreta y personalizada que tiende a superar el concepto de grupo buscando las cualidades y posibilidades de cada alumno haciéndolo así más eficiente.

En el aula partimos siempre de la influencia mutua que se genera entre el educador y los alumnos que lo escuchan. Esto da lugar a situaciones variadas puesto que los oyentes son variados y por ello el educador debe entender, en todo momento, que su mensaje es diferente según quien lo recibe y por ello tendrá en cuenta las distintas capacidades de los alumnos. La individualización es fundamental en la pedagogía agustiniana. Adaptarse a las condiciones de cada alumno supondrá establecer un camino diferente para cada uno. El educador habrá de responder a la singularidad de cada uno de sus alumnos.

Este planteamiento tiene unas consecuencias directas en la situación de aula. Supone:

- a) La eliminación de modelos de lecciones magistrales dirigidas a un grupo que entenderíamos como homogéneo.
- b) Estar preparado para diversificar la enseñanza y adaptarla a los diferentes alumnos, tendiendo a la individualización.
- c) Establecer dinámicas de clase que puedan dar cabida y respuesta a los distintos perfiles de alumnos, a las distintas inquietudes, a los distintos ritmos, a los distintos estilos de aprendizaje, a la diversidad en definitiva.
- d) Un desafío directo para el educador que se debe presentar abierto en todo momento a la renovación, al aprendizaje permanente, a la formación y al conocimiento.

3.5. El Amor

Establecimiento del amor, la alegría, el entusiasmo y la cercanía como elementos dinamizadores de una enseñanza positiva y eficiente.

La vida de San Agustín tuvo como centro principal el amor, amar y ser amado era lo más importante. Dios es amor, y el mandamiento del amor es el núcleo sustancial y específico de la vida y doctrina de Jesús.

“Ama y haz lo que quieras” (Comentario a la 1ª Carta de Jn. tr. 7, 8) porque tu amor y entusiasmo educan por sí mismos.

Es evidente, pues, que una pedagogía agustiniana no podría entenderse sin el establecimiento del amor como elemento dinamizador de la enseñanza.

“Cuanto más amamos a nuestros alumnos, tanto más deseamos que aprovechen nuestras enseñanzas y en consecuencia, tanto más empeño ponemos en enseñarles lo que necesitan” (La catequesis a los participantes. 10, 14).

El amor adquiere unas connotaciones especiales en la tarea educativa. Se podría hablar de un amor pedagógico. Se trata del amor desinteresado del educador por el alumno que se manifiesta en entrega y admiración mutua. Se trata de un amor paterno filial por ese alumno que nace y progresivamente va creciendo en una nueva vida a medida que adquiere los

conocimientos y las cualidades personales. Considera San Agustín que a la eficiente enseñanza y a la buena educación del alumno se llega solo por esta vía.

3.6. La alegría y el entusiasmo

Indisolublemente unida a esta concepción del amor está la alegría.

- “Se nos escucha con mayor agrado cuando también nosotros nos recreamos en nuestro propio trabajo, porque el hilo de nuestro discurso vibra con nuestra propia alegría y fluye con más facilidad y persuasión” (La catequesis a los principiantes 2, 4)

El Entorno Educativo debe transmitir la alegría, alegría por vivir, alegría por descubrir. La alegría abre fácilmente las puertas a cuanto se ofrece en su contexto. La tarea educativa es difícil y no faltan los problemas e incluso las tensiones y decepciones. Todo ello no debe enturbiar nunca la maravillosa labor de descubrir, puesto que la grandeza de aprender y descubrir va mucho más allá de un simple momento de dificultad aunque no esté exento de ellos. Se debe poder desdramatizar situaciones, romper cadenas, arrojar semillas, sanar heridas y mantener viva la esperanza.

- “Si Dios ama al que reparte con alegría la limosna material, ¿con cuánta más razón amará al que distribuye con alegría lo espiritual?” (La catequesis a los principiantes 2, 4.)

Para San Agustín la alegría hace que la enseñanza suscite en el educador y en el alumno las mejores disposiciones mentales y personales para que sea lo más eficaz y agradable posible. Se da mayor aprobación a un mensaje cuando este va impregnado de ese componente.

Creación de un entorno cooperativo de aprendizaje con un alto nivel de compromiso interpersonal que impulse las expectativas del alumno y del educador

3.7. Un entorno cooperativo de aprendizaje

EL proceso de enseñanza-aprendizaje conlleva una estrecha relación de cooperación entre el educador y el alumno que se intercambian signos y palabras con la finalidad de buscar la Verdad. Pero para San Agustín, la educación no es una mera transmisión de conocimientos, sino una relación y una comunicación cooperativa y formativa, es decir, una llamada desde, con y para todo lo que implique una formación integral.

Educación para la participación y la colaboración es una aportación básica de la escuela agustiniana. Entendida así, la educación se convierte en una aventura colectiva. Cuando alumnos y educadores adquieren un papel activo de cooperación y participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la consecuencia es el enriquecimiento mutuo.

La colaboración y cooperación entre educadores y alumnos crean una resistencia a la debilidad y vulnerabilidad de la educación en la actualidad. Esta colaboración crea condiciones que ayudan al desarrollo de la autonomía y la libertad de los alumnos para que sepan hacer sus elecciones. El educador busca las estrategias metodológicas basadas en la colaboración tanto para buscar las verdades y descubrirlas como para eliminar obstáculos y dificultades.

3.8. Un compromiso que impulsa las expectativas del alumno y del educador

Compromiso y colaboración en el proceso de enseñanza y aprendizaje son elementos que propician la participación activa, el trabajo en equipo y el buen manejo de la interdisciplinariedad, superan el individualismo, avivan la voluntad de participar, enriquecen el espíritu comunitario y afianzan la corresponsabilidad y la coherencia en la vida.

Esta fértil red de posibilidades impulsa indudablemente las expectativas derivadas del proceso de enseñanza-aprendizaje tanto en el alumno como en el educador. Al alumno, la interacción con el educador lo convierte en el protagonista de su aprendizaje que busca con inquietud su verdad. El educador lo guía en su descubrimiento fomentando con sus actitudes el

deseo de aprender y el amor por descubrir la verdad en definitiva. A medida que la relación educador-alumno se afianza se amplían las expectativas de ambos. Esto garantizará en gran medida el éxito final. El educador por su parte, amplía sus expectativas cuando ha logrado que el alumno alcance este protagonismo de su educación, sabiendo en todo momento que enseña, pero que él mismo necesita aprender siempre a medida que el alumno aprende.

- “Al darte la libertad de preguntar lo que quisieres, lo hago, no porque sea doctor perfecto, sino para perfeccionarme con los discípulos” (Carta 266, 2).

4. Los agentes de la educación

4.1. El educador

El Educador agustiniano cree en el hombre y en sus posibilidades, se considera mediador y, desde una perspectiva alegre, humana y comprensiva, suscita el diálogo que encamina al alumno hacia el conocimiento, hacia la verdad. Basa su misión en la creencia absoluta de que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.

El enfoque de La Educación para San Agustín requiere un trabajo constante y una buena capacidad intelectual por parte del educador. El educador agustiniano ama su misión. Este amor es el punto de partida de una labor genuinamente educativa. Amar su misión implica disfrutar de su trabajo y del éxito de sus alumnos, porque en ello encuentra su autorrealización.

- “Cuanto más amamos a las personas a las que hablamos, tanto más deseamos que les agrade lo que les exponemos para su salvación; y si esto no sucede así, nos disgustamos y durante nuestra exposición perdemos el gusto y nos desanimamos, como si nuestro trabajo resultara inútil” (La catequesis a los principiantes 10, 14)

El educador agustiniano es capaz de responder a las exigencias y retos que plantea la sociedad actual. No se concibe como una persona conforme con lo que es, posee un corazón inquieto que le anima a buscar a medida que encuentra. No es conformista ni mediocre. Como educador no se considera frente a sus alumnos como alguien que lo sabe todo sino que está abierto a otros puntos de vista, a los cambios, presentando actitudes de escucha, tolerancia, fraternidad y decisión.

4.1.1. Cree en el hombre y en sus posibilidades

El educador agustiniano sabe que sus alumnos llegan con conocimientos, virtudes, aspiraciones y deseos que aún no están agotados ni ejercitados en su totalidad. No son vasijas vacías que hay que llenar, sino personas que están dispuestas a aprender pero también tienen la posibilidad de aportar. Por ello enfoca su misión a animar, impulsar, dirigir, orientar, conducir y señalar el camino que el alumno debe seguir.

El educador debe saber que, a veces, el alumno puede presentar dificultades o conflictos de valores. Su actitud no debe ser, en este caso, la de negar la ayuda adecuada para que el alumno se supere sino que debe corregir deficiencias e infracciones sin dejar de aplaudir logros, e incentivar aspiraciones.

4.1.2. Como mediador, suscita el diálogo que lleva hacia la verdad

El educador agustiniano es un mediador del aprendizaje que ayuda al alumno a descubrir y sacar fuera las potencialidades que lleva en su interior y captar lo que está a su alcance. Es alguien con capacidad de comunicar, pero también con capacidad y disposición para escuchar. Nada estimula tanto al alumno como saber que el educador escucha con atención y de forma receptiva sus preguntas e inquietudes. El método más apropiado para transmitir valores y saberes y sobre todo para formar personas es el diálogo abierto, sincero y en igualdad. Este

encuentro amigable con el alumno debe procurar no tanto ofrecer conocimientos, como despertar en este la inquietud por la búsqueda de la verdad.

4.1.3. Cree que el amor potencia el conocimiento y el conocimiento potencia el amor.

Del amor al conocimiento, del conocimiento al amor. Para San Agustín, la base de toda acción educativa gira en torno al amor y nace del amor. El amor del maestro al alumno es un amor desinteresado que enseña y ayuda a aprender y que predispone al alumno para una mejor recepción de los conocimientos. Aprender es recordar y la enseñanza es el desencadenante de ese recuerdo. El educador no enseña el saber sino el modo de adquirirlo, llegar al conocimiento es una conquista personal del alumno, fruto del diálogo y la comunicación. El educador guía su enseñanza a través del amor y conduce al alumno a la reflexión interior necesaria para el descubrimiento de la Verdad.

La posibilidad de descubrir el conocimiento sembrado en el interior hará que el alumno muestre interés. El saber que el alumno va adquiriendo potencia su amor que se manifiesta en el deseo de compartir con los demás lo que ha aprendido y en el deseo de alcanzar la felicidad. Este deseo surge y se manifiesta como consecuencia del amor hacia los demás.

EL círculo se cierra cuando el deseo de compartir el conocimiento, lo aprendido, su verdad, se transmite a los demás guiado nuevamente por el amor. Su conocimiento potenciará el amor. Por amor se aprende y cuando se descubre la grandeza de lo que se ha aprendido, por amor a los demás se comparte.

4.2. El alumno

El alumno agustiniano ama la verdad y por ello la busca desde la inquietud y la libertad responsable. Humilde y receptivo pero dialogante y participativo, comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente.

Educación es despertar a las personas. El alumno agustiniano no es un modelo de persona ya elaborado o un prototipo, sino un proyecto que se trabaja día a día, es el camino de aquella persona que en inquieta búsqueda de la verdad, por el camino de la interioridad y la libertad responsable, trabaja, estudia y se relaciona para llegar a la trascendencia.

4.2.1. Busca la verdad desde la inquietud y la libertad responsable

El alumno agustiniano es aquel que busca la verdad y desea alcanzarla. La verdad no es patrimonio de unos pocos. San Agustín fue un incansable buscador de la verdad. Cuando el interés por descubrir y aprender se ha suscitado en el alumno, la consecuencia lógica es la constante inquietud. La vida plantea continuos interrogantes y solo encuentran respuestas aquellos que con inquietud buscan las verdaderas respuestas. La enseñanza que no responde a las inquietudes del alumno es inútil. Para aquellos alumnos que buscan e interrogan los maestros les ayudan a buscar por sí mismos las respuestas. Para San Agustín, este sentido de encontrar es sinónimo de engendrar. Es como si el mismo alumno da a luz lo que ha encontrado. Es algo suyo que pasa a formar parte de su vida. La inquietud del alumno agustiniano conlleva cuestionarse constantemente el significado profundo de todo. El maestro de Hipona pide al alumno que se pregunte a sí mismo, pregunte a los educadores, busque en los libros hasta llegar al encuentro de la verdad que anida en cada uno.

El alumno agustiniano busca también desde la libertad responsable. La libertad es conquista y superación de todo aquello que impide crecer. "La libertad no es hacer lo que nos da la gana, sino hacer lo que tenemos que hacer porque nos da la gana" (Sermón 344, 4) Que el alumno agustiniano se acerque a la libertad implica que se acerque desde el autoconocimiento y el aprendizaje del amor. No es una libertad vacía, o no comprometida. "Ama y haz lo que quieras" dice San Agustín, quien proclama la soberanía del amor como principio de la libertad. Amor y libertad no son el punto de partida sino la meta final del alumno. Su libertad se vigoriza cuando acepta sus obligaciones, se mantiene cuando elige el bien y lo

realiza y se consolida cuando su vida concuerda con la verdad que va progresivamente descubriendo en él.

- a) El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca con juicio crítico. Porque no es más libre quien tiene más oportunidades de elegir, sino el que tiene más criterios para seleccionar mejor.
- b) El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde el autodomínio. “Sólo puedo hacer lo que quiero cuando dejo de querer lo que no debo” (Carta 10, 1)
- c) El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde la superación. Nunca llega a la resignación y al desencanto porque las dificultades humanas siempre tienen salida.
- d) El alumno agustiniano busca desde la libertad responsable cuando busca desde el compromiso frente a la cultura del fragmento, de la improvisación y la provisionalidad que conduce a un miedo hacia cualquier proyecto verdadero.

En definitiva, el alumno agustiniano no solo tiene vida física, biológica, sino, sobre todo, posee libertad de pensamiento, de imaginación, de sentimientos. Se siente artífice de su vida sin menospreciar ninguna de las posibilidades personales y construyendo un aprendizaje unido a su capacidad de amar la verdad y la libertad.

4.2.2. Humilde y receptivo pero dialogante

Humilde y receptivo pero dialogante y participativo comienza su camino en el conocimiento de sí mismo para dirigir su vida con sentido trascendente

El alumno agustiniano sabe que en su interior está la verdad y por ello se embarca en el camino hacia la interioridad, que es el camino hacia las respuestas. Conocerse a sí mismo es dirigirse al interior.

La interioridad, no obstante, no significa una introspección superficial sino que abre las puertas al encuentro con Dios y de los demás en él y, por tanto, es motor de auténtica implicación en el mundo. Dirigirse hacia el interior nos permite dirigir la vida con sentido trascendente. Este sentido trascendente que se abre en el camino hacia el interior tiene unos fundamentos sólidos que el alumno agustiniano debe conocer:

- a) que su vida tiene un sentido bello, un fundamento sólido y una meta feliz pese a los inconvenientes del camino.
 - b) que su vida tiene una seguridad absoluta, porque ha aprendido que es el Amor el que nos guía, nos envuelve, nos trabaja y nos protege.
 - c) que su vida tiene asegurado un fin feliz, que alcanza pese a las dificultades de la vida pues es el motor del camino y el fin del camino.
- “Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón seguirá inquieto mientras no te tenga a Ti” (Confesiones 1, 1, 1).

4.3. El entorno

El entorno del aprendizaje agustiniano propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa. Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano y material mediante una “ecología educativa” necesaria, discreta y responsable.

4.3.1. Propicia un clima de seguridad y confianza

Propicia un clima de seguridad y confianza que favorece las relaciones interpersonales, es edificante y fomenta la implicación de toda la comunidad educativa

El alumno y su entorno son elementos que se complementan. El entorno lo conforman, no solo la familia, sino también los amigos y el medio físico junto con todos los elementos que

rodean al alumno. Todo ello adquiere su naturaleza en razón a la presencia del alumno y el alumno alcanza sus metas en virtud de su entorno. La relación del alumno con el entorno fomenta unas relaciones que van más allá de las paredes de un aula porque la dimensión social y participativa del alumno se crea y se fomenta en tanto avanza en su formación. El descubrimiento de su yo y su interacción con el entorno irá vinculado intrínsecamente a su percepción del entorno. Si este dificulta y obstaculiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, dificulta y condiciona igualmente los encuentros interpersonales y debilita por tanto la dimensión personal y humana del alumno.

Es, pues, un reto para el entorno del alumno generar un sentimiento de pertenencia que garantice la seguridad y la confianza del alumno. Sentirse parte supone saberse incluido en un todo en el que es uno de los protagonistas. A veces el ámbito educativo reduce el sentido de la pertenencia olvidando que la pertenencia es un componente de la identidad. El alumno agustiniano es y además pertenece a un entorno concreto. Este entorno favorece las relaciones interpersonales, favorece cauces de información y participación y facilita y fomenta el ambiente de diálogo, colaboración y autocrítica. Por ello se hace necesaria la voluntad de convergencia y el carácter integrador de los elementos que conforman el entorno de enseñanza y aprendizaje agustiniano.

3.2. Amistad, participación, flexibilidad,...

Se centra en un proceso formativo basado en la amistad, la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano, material mediante una "ecología educativa" necesaria, discreta y responsable

- "El que quiere hacer un lugar al Señor no debe alegrarse de su propio bien, sino del común" (Comentarios a los Salmos 131, 5)

El entorno en el ámbito educativo agustiniano lo conforman una serie de fuerzas convergentes que deben favorecer el encuentro con los demás, con uno mismo y con Dios. Educar no solo educan a las personas; también lo hace el ambiente. Esto supone considerar dos aspectos importantes: por un lado, las relaciones, la organización, el tiempo libre etc. Por otro lado, los diferentes escenarios y contextos de aprendizaje así como los recursos y herramientas digitales que proporcionan las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza y que conforma todo ello una amplia y necesaria ecología educativa que debe tener una influencia discreta y responsable en el proceso de enseñanza-aprendizaje

No podemos perder de vista que la labor educativa es básicamente una actividad moral que supone en muchos casos contagiar una forma de vida. Todos los elementos del entorno deben compartir y entender esta forma de vida. Desde una perspectiva agustiniana esto supone que trabajar y aprender en un entorno educativo multidisciplinar es a la vez trabajar y aprender bajo un mismo principio: El darse a los demás y anteponer los intereses comunes a los propios. Concentrar los esfuerzos para la realización del bien común no debe ser fruto de pactos ni acuerdos ni documentos legales, sino fruto del amor al prójimo.

Desde el respaldo de una realidad comunitaria, manteniendo cada uno sus características propias deben integrarse plenamente todos los elementos en la comunidad educativa y tener en ella un trato de verdadera igualdad. Solo desde esta perspectiva se garantiza la participación, la flexibilidad y el equilibrio humano en el entorno de enseñanza-aprendizaje.